



Comunión y Evolución

COMUNIÓN Y EVOLUCIÓN DE LA VIRGEN DE LA CABEZA

por Sergio Estrella Pedrajas

Devoción y Evolución

PREGÓN DE ROMERÍA A LA VIRGEN DE LA CABEZA

por *Paqui Esteban Pedrajas*

Andújar, Abril de 2000



Presentación

Irma Soriano

*Este pregón se terminó de imprimir
el 3 de Abril de 2000,
Fiesta de San Ricardo,
en los talleres de Gráficas Galán.*

Edita:

Caja de Ahorros de Granada

Coordinador publicación:

Manuel José Gómez Martínez

Fotografías:

© Foto pregonera PENALVA
© Manuel José Gómez Martínez

Depósito Legal:

CO - 500/01

Imprime:

Gráficas Galán de Villa del Río, S.L.
Pol. Ind. Virgen de la Estrella, parc. 4 - Villa del Río (Córdoba)
Tlf.: 957 176 163 (4 líneas) - Fax 957 176 726
www.graficagalán.com

Excelentísimas y distinguidas Autoridades, Padre Superior del Santuario, Presidente de la Real Cofradía Matriz, Hermana Mayor, hermanos y hermanas cofrades, romeros y romeras, amigos y amigas de Andújar y de la Romería de la Virgen de la Cabeza.

¡Vecinos de Andújar! ¡Vecinos de mi pueblo! Vuestro Alcalde os saluda. A los que aquí vivís y a los que, hoy ya, en esta vuestra ciudad, en estas Fiestas, os debéis sentir hijos e hijas suyos y, en buena vecindad, en entrañable proximidad, convivir y compartir con nosotros la más íntima tradición que rodea y nutre los corazones de todos los andujareños y todas las andujareñas. Los de nacimiento y los aquí llegados y acogidos con la hospitalidad y generosidad que en estas fechas derrochamos y que deben continuar siendo señas de identidad de nuestras gentes a los largo del año, a lo largo de los tiempos.

Cruzado ya el Pórtico de Romería, habiendo detenido el paso en esta Semana de Pasión que hoy termina, coincidiendo con la fiesta gloriosa de la fe que rememora la resurrección de Cristo, nos encontramos hoy aquí, un año más, un siglo más, mirando a la Sierra Morena, buscando el Santuario y encontrando en nuestro interior la alegría y el gozo de vivir otro momento espléndido de la historia romera de Andújar.

Hoy estamos aquí para pregonar a los cuatro vientos la Romería más antigua de España, la Romería de la Virgen Morena, la Morenita, la Virgen de la Cabeza.

Hoy estamos aquí para pregonar a los cuatro

vientos nuestra tradición más querida, nuestro orgullo de ser como somos, de vivir como vivimos. El constante desatino con el que hacemos camino. El eterno anhelo que mira el cielo. La perpetua alegría que sólo es posible por María.

Pregonemos con orgullo esta gran Fiesta sin igual, que trasciende la tradición religiosa y popular. Esta grandiosa manifestación de júbilo que vive arraigada en el ser de la infinita gente. Gentes que culminan su peregrinar cada primavera en esa sólida comunión, de vida y devoción, que conlleva la experiencia romera.

Pregonemos al nuevo siglo un nuevo ciclo romero. Abramos nuestros brazos y nuestros corazones para seguir construyendo y afirmado nuestra historia, nuestra tradición, nuestra cultura.

Ya desde sus orígenes, la Romería de la Virgen de la Cabeza ha traspasado los límites locales, comarcales y regionales. Y, después, también los nacionales. Aunque su centro radica en Andújar, en su Sierra, en el Santuario del Cabezo, la devoción mariana bajo la advocación de la Virgen de la Cabeza ha traspasado todas las fronteras artificiales, para componer un inmenso mapa de sentimiento y fervor que se extiende hasta el último rincón donde habite un hombre o una mujer andujareños, romeros, cofrades o un ciudadano o ciudadana del mundo que algún día se encontrará con esta Romería y, seguro, quedaran atrapados para siempre entre la Sierra y el Cielo, entre aromas de alegría y el amor de María.

Conscientes de la trascendencia de este evento

y del deber que nos vincula con su historia y con su futuro, con nuestra memoria y nuestro porvenir, en los últimos años las distintas Corporaciones Municipales han sabido entender la prioridad política que supone potenciar nuestra Romería, propiciando un continuado esfuerzo por mejorar las condiciones y las infraestructuras necesarias para que la celebración y el disfrute de nuestra Fiesta Mayor vaya a más cada año. Esfuerzo continuado que, cumplido ya esta año, apunta desde ahora a nuevas mejoras, aún precisas, que deben ser los logros del próximo año.

Es debido en este momento reconocer y agradecer la cooperación de las distintas Administraciones, Organismos y Entidades, sin cuya decidida implicación no sería posible conseguir los niveles de satisfacción que obtiene este acontecimiento singular que trasciende y sobrepasa las competencias y posibilidades del Ayuntamiento de Andújar.

En este sentido quiero poner de manifiesto el buen hacer de las Concejalías de Festejos, Servicios y Medio Ambiente, especialmente el buen trabajo de los empleados y empleadas municipales que año tras año hacen posible que todo esté listo y, muy especialmente, la labor de quienes, mientras disfrutamos el Camino y el Cerro, velan porque todo funcione y estemos seguros y atendidos.

Pero hoy estamos aquí para sentir la fuerza y para vivir la pasión de un nuevo Pregón de Romería.

Por eso quiero finalizar volviendo a expresar a nuestra vecina, a nuestra paisana, Irma Soriano, en nombre del pueblo de Andújar, nuestro más sincero agradecimiento. Ella abrió caminos el año pasado, caminos que nacían en la cuna, en las esquinas de nuestras calles, en sus vivencias romeras, con la amplitud de miras de quien ha sabido entender el sentimiento de la infinita gente y transmitirlo y pregonarlo todos los días del año. Irma, te queremos.

Ella dará paso a otra mujer, mujer de Andújar, pregonera de oficio, extraordinaria conocedora de nuestras Fiestas y sus entresijos. Yo conocía a Paqui Esteban hace más de veinte años y ya era una muchacha inquieta y preocupada por la cultura popular, entonces ya a través del teatro.

Paqui, haznos soñar el sueño que nos espera. Vuela sobre el tiempo y presagia el vivir y el sentir que nos aguarda. Acércanos al rostro de María. Pregona con fuerza la Romería. Te acompañamos ansiosos de tu voz, la voz. La voz que oirán este año los romeros y las romeras en los ecos del camino, en el rumor de las aguas del Jándula, en el bullicio del Cerro y en la oración, también en el recogimiento de la devoción. Paqui, haznos soñar y empezaremos a caminar.

¡Vecinos y vecinas!
¡Viva Andújar!
¡Viva la Virgen de la Cabeza!



Autoridades, Cofradía Matriz de la Santísima Virgen de la Cabeza y queridos todos:

Por segunda vez, llena de alegría, en este solemne acto me satisface dirigir un saludo a la devoción de la Santísima Virgen, Reina de Sierra Morena, aquí congregada o conectada con este lugar a través de los diversos medios de difusión.

Este año vengo como Hermana Mayor reincidente. Con la lógica experiencia de la veterana. Y sabedora de cuanto el pueblo andujareño es capaz de hacer por su fiesta mayor.

Si me lo permitid, aquí me tenéis dispuesta a seguir capitaneando vuestro amor hacia la Virgen serrana que ya nos espera en lo alto del Cabezo.

Incondicionalmente me brindo a vuestras sugerencias. Y os invito a formar esa emotiva y tradicional caravana, que se adentra por nues-

tra sierra, llena de la fragancia de su particular primavera, para rendirse ante las plantas de la Señora.

Y lo hago sin asperezas, sin visos negativos de ninguna índole, muy satisfecha de la lanza que las mujeres de Andújar, en estos significativos tiempos de cambio de milenio, hemos roto en favor de la igualdad de derechos.

Algo que han sabido comprender nuestras autoridades. Como lo manifiesta el que, precisamente, en esta ocasión, otra vez sea una mujer de Andújar, también maestra de la palabra, la que nos lance a los cuatro puntos cardinales las excelencias de nuestra Romería.

Una Romería que no por ser archiconocida deja de ofrecer el atractivo de la eterna renovación. Comprobarlo. Todos estamos invitados.

¡Viva la Virgen de la Cabeza!

M^a del Carmen Torres
Hermana Mayor de la Real Cofradía Matriz



PRESENTACIÓN DE LA PREGONERA DE LA ROMERÍA 2000

por Irma Soriano

Cerraron las puertas de sus casas y se fueron. Todavía en Fez, en Jamaga, en Tubluc, en Amsterdam o en Jerusalén, te enseñan las llaves de aquellas viejas puertas que la Historia les cerró en una amarga madrugada. Puertas de madera, pero no corazones. Llaves de hierro, pero no almas. Por eso, a pesar de los años, sueñan con volver, porque, a pesar de estar lejos, no se fueron jamás.

Decía Cabaccis que la ciudad va en tí como va la sangre, y late en tí por mucho que te alejes. Nadie se va del todo, nadie cierra del todo la puerta a la esperanza. Para nosotros ese invisible hilo que nos une está en el camino que nos lleva hasta el Cerro. Y está también en el olor a aceite y romero que nos impregna desde que nacemos, como un ungüento mágico y extraño. Esa es nuestra puerta y esa es nuestra llave, la llave que está entre todos vosotros, queridos paisanos, en cada uno y en todos, en los que estuvimos antes y en los que vendrán luego. La llave es el dolor y es el amor de nuestras gentes, de la «infinita gente». Sus lágrimas, sus risas, sus bailes, sus caricias. Por supuesto, también su sangre del suelo levantada.

La llave que cerró celdas de represión y abrió cerraduras de libertad; sois todas vosotras, mujeres dolientes, animosas, sufridas y extraordinarias. Y sois también vosotros, hombres de dignidad y de respeto. Somos la llave. Y hoy otra mujer de este pueblo sagrado entre olivares, donde el cáliz es de verde ambrosía, amargo y dulce a un tiempo, sujeta con sus manos esa llave y va a girar de nuevo un poquito la esperanza. Una mujer nacida en las Vistillas, el barrio de los atardeceres más hermosos, va, dentro de breves instantes, a pregonarnos a nuestra Morenita. A pregonarnos y hablarnos del camino que hace siglos nos lleva hasta Ella: Paqui Esteban Pedrajas.

Querida Paqui: la verdad es que yo siento la misma emoción que hace, precisamente ahora,

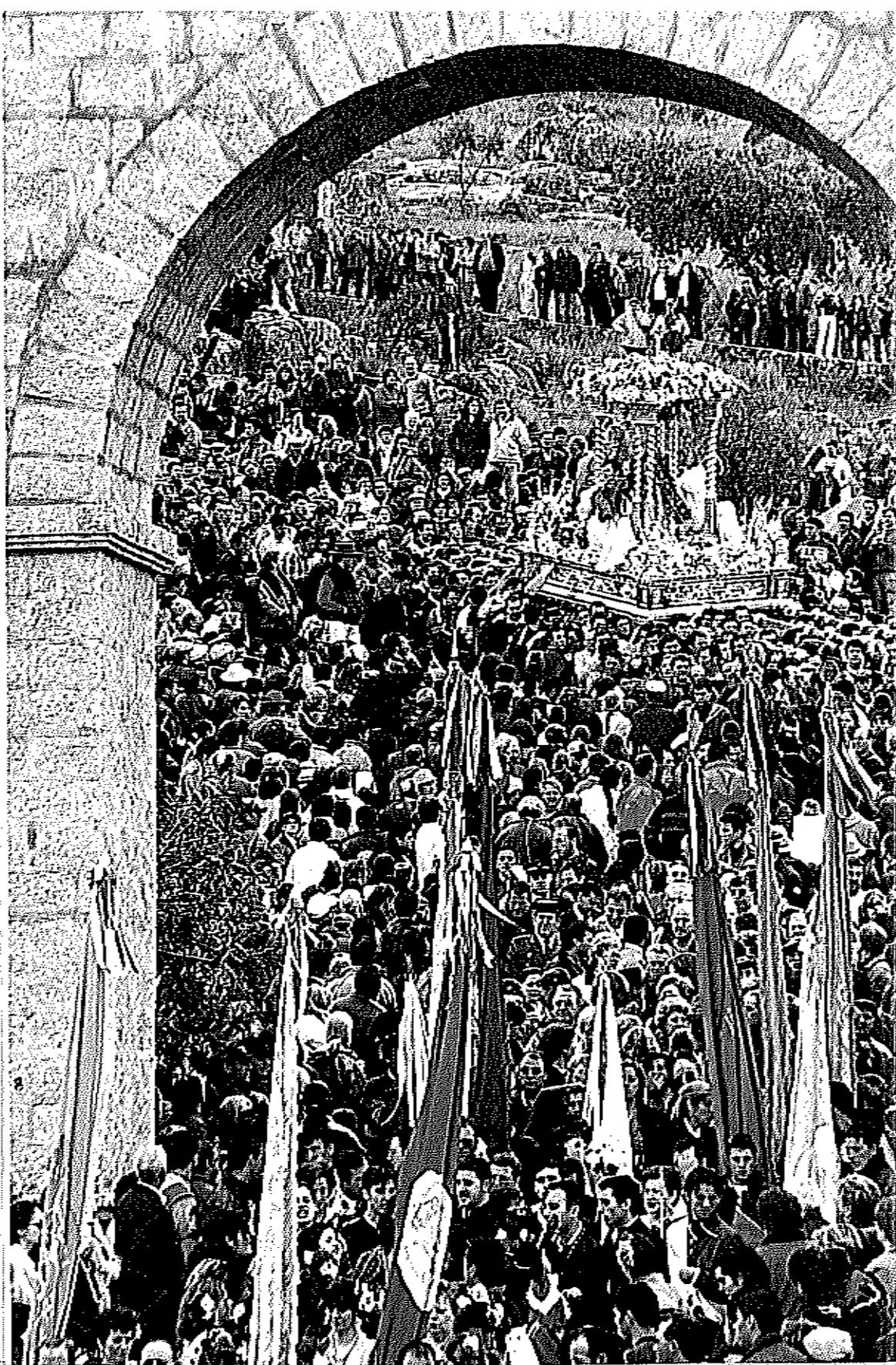
un año. Porque sé lo que en estos momentos está pasando por tu corazón. Sé que te sientes profundamente unida a los tuyos, especialmente a tu madre. Por supuesto, como yo a la mfa. Romera desde siempre, que desde niña conservó y transmitió la tradición en mí, que recibí de sus manos de mujer, fuertes y hermosas, como ella de las manos de la suya. Una peregrina antigua. Una madre y abuela maravillosa. Y así, de esta manera, ella con mi madre y conmigo, cerrando un poquito más el luminoso círculo de sangre.

Sé que tú eres, querida Paqui, una mujer luchadora en frentes muy difíciles de marginados. Primero desde el Ayuntamiento; después desde diversos medios de comunicación. Y hoy como directora de Radio Andújar, poniendo siempre tu voz al servicio de los demás y de nuestro pueblo. Nosotros nos sentimos muy orgullosos de ti. Sé que naciste en un barrio popular y entrañable. Sé que eres la mayor de dos hermanas, doblemente madre, porque seguro que cuidaste de tu hermana y, a la vez, de tu madre. Doblemente mujer por ello. Y sé que sobre todo eres de nuestra gente, de la «infinita gente», esa gente que subirá como hace siglos hasta el Cerro donde está nuestra Virgen, la Morenita, la Reina de nuestros corazones, nuestra maría de los Milagros, que decíamos el año pasado, María de la «gente infinita». Ella es la verdadera puerta de los cielos, la puerta del amor, de la piedad; la puerta de la misericordia, del perdón y la esperanza. Vosotros sois la llave, la «infinita gente», y Ella, nuestra Morenita, es la más segura puerta de los cielos.

Queridos amigos:

¡Viva la Virgen de la Cabeza!

¡Viva nuestra Morenita!





Devoción y Evolución

PREGÓN DE ROMERÍA A LA VIRGEN DE LA CABEZA
por Paqui Esteban Pedrajas



*Mi agradecimiento por su colaboración artística
a Tatiana Morcillo, Raquel Arenas y Antonio Boil*



Distinguidas autoridades, amigas y amigos, buenas tardes.

Yo, que durante muchos años, he tenido la misión de seguir este evento que hoy nos reúne aquí, he tenido el privilegio de conocer de primera mano todo lo que gira en torno al pregón de la romería, el pregón de los pregones. He tenido la oportunidad de descubrir, en algunos casos desagradablemente, cómo la valoración de unos pocos pretende imponerse como la valoración única, auténtica y verdadera de lo que es un buen pregón, así como los honores y los currículum que debe reunir la persona encargada de pregonar. Yo no iba a ser menos y también me he visto envuelta en esos comentarios previos a esta cita. Luego vendrán los propios al término de mi intervención y que todos ustedes conocerán.

¿Mi currículum para estar aquí hoy? Pobre. Salvo haber escrito y pronunciado cuatro pregones, llevar una decena de años transmitiendo la romería desde Radio Andújar, haber escrito algunos artículos de prensa, poemas y canciones a la Morenita, poco más. No esperéis hoy un pregón de los que quedan bien publicados, pero que luego hay que llevarse a casa para traducirlo. No esperéis hoy un pregón que sienta cátedra en investigaciones históricas o construcción literaria; para este tipo de menesteres están otras personas más preparadas. No esperéis hoy un pregón lleno de alabanzas y elogios, porque lo que crea que tengo que decir, guste o no escucharlo, lo diré asumiendo que no despertaré simpatías y sólo en el ánimo de que reflexionemos. En definitiva, no esperéis hoy un pregón en donde yo no me encuentre, para satisfacer a unos pocos, los que en cualquier caso siempre dirán al final, que el listón de Fulanita o Fulanito quedó altísimo. Efectivamente, querer compararme, acercarme siquiera a la maestría de muchos de los que me precedieron, sería un error por mi parte y una osadía.

Es más simple que todo eso. Aquí, como en mi vida diaria, como en mi trabajo, no puedo hacer otra cosa que ser yo, y en esto coincidir con grandes amigos, que me dijeron que cada

persona tiene su pregón.

Éste es el mío.

Con mayor o menor intensidad, cada uno a su manera, examinamos al pregonero de sus conocimientos romeros. Nos gusta y es necesario para nosotros y nosotras, que quien pregoné nuestra romería la conozca, y no de oídas, y la viva personalmente. Permittedme hoy que me salte esta asignatura. No quiero redundar en lo que tantas veces hemos escuchado en este momento previo a nuestra fiesta, sobre lo que se vive en Andújar el último fin de semana de abril, o cómo es el camino hasta el Santuario... Mi vida en Andújar y mi profesión me obligan a una evaluación diaria de esta asignatura. Así, pues, prefiero utilizar este momento para hacerlos una serie de planteamientos para la reflexión y que nos lleven a obrar en consecuencia.

Hace pocas semanas le oí decir a Miguel Corpas, presidente de la Real Cofradía Mariz de la Virgen de la Cabeza: "El pregonero proclama la verdad para quien quiera escucharla". Esta es mi verdad.

Empezar un pregón, como empezar un discurso, siempre plantea la misma interrogante: ¿por dónde empiezo? Y en mi caso, después de haber deshecho mi introducción varias de veces, decidí que, puesto que a diario, por mi profesión, me permitís colarme en vuestros hogares, en vuestros trabajos o en vuestros coches, y que gracias a esa relación diaria de trece años, habéis posibilitado que hoy sea vuestra pregonera, debía empezar con mi obstinada idea de que no siempre una imagen vale más que mil palabras. Siempre me sonó como un desprecio a los profesionales de la radio y, por ejemplo, a las obras literarias. ¿Por qué empezar por aquí? Primero, por el respeto infinito que tengo a mi profesión; segundo, porque mi trabajo y vuestro apoyo me permiten hoy ser la pregonera de la Romería de la Virgen de la Cabeza.

Hoy no estáis aquí para ver imágenes; estáis aquí para escucharme y, quizá escuchándome —y ojalá lo consiga—, proyectar en vuestros corazones las estampas romeras y marianas que



viven en quienes sentimos a María y vivimos su fiesta. Hoy aquí prima la palabra, el mensaje. Como en la radio. Mientras un mensaje sonoro o escrito puede ser completo por sí mismo, como nos ocurre al leer un poema,

un libro, un artículo de prensa, escuchar un informativo o un comentario en la radio, una sucesión de imágenes necesita, casi siempre, de un soporte sonoro si queremos comunicar o si queremos captar completo el mensaje que



se pretende transmitir. Os pongo un ejemplo: probad a ver una película, un reportaje o cualquier otro espacio quitándole el volumen al televisor. Podréis valorar las imágenes como se os ocurra. Podéis decir qué imágenes más horribles o agradables he visto, pero no será un mensaje completo. Es más, incluso cuando imagen y mensaje sonoro se unen, no siempre se produce el efecto deseado: comunicar. ¡Cuántas veces nos habéis dicho: hemos visto la romería por la tele... pero escuchando Radio Andújar...!

No siempre una imagen vale más que mil palabras. No siempre.

Me habían dicho que estar aquí y pregonar nuestra romería era una inexplicable experiencia, algo maravilloso que no se olvida nunca. Una sensación indescriptible. No mentían.

Mientras escribo mi pregón os estoy imaginando ahí, pendientes de mí y yo arriba, en un escenario preparado para la ocasión y con una responsabilidad tan importante a mi cargo.

Efectivamente, es difícil explicar el cúmulo de sensaciones diferentes que se suceden en este momento. Pero estar aquí y poder dirigirme a tantas personas, tiene mucho que ver con Radio Andújar y es de justicia no olvidarme de ello. Veréis. Yo siempre he entendido que ser pregonera o pregonero de la romería de la Virgen de la Cabeza era un honor, un gran honor, un reconocimiento que se hace a una persona una vez al año. Pero al llegar a mí tuve que preguntar y preguntarme por qué yo. Como dice el título de una famosa película de Almodóvar: qué he hecho yo para merecer esto. Si me conocéis, si conocéis a Paqui Esteban Pedrajas, es gracias a Radio Andújar, al medio de comunicación que me ha permitido, entre otras cosas, transmitir los sentimientos romeros, peregrinos y marianos que nos inundan a los de la radio cuando hablamos de nuestra Virgen de la Cabeza. Paqui Esteban sin Radio Andújar sería una ciudadana más que pasaría inadvertida y, posiblemente, con ninguna oportunidad de estar hoy aquí, dirigiéndome a todos vosotros y vosotras. Y si tengo claro que el trabajo de Paqui Esteban no sería

nada sin el trabajo profesional de mis compañeros y compañera, debo entender que este honor que se me brinda es tan sólo el de ser portavoz de quien sí se merece, por esfuerzo, por trabajo incansable, por años de dedicación y profesionalidad, pregonar nuestra romería: Radio Andújar.

¿Qué he hecho yo para merecer esto? Y si este es el título de una película del cineasta manchego, permitidme que no deje pasar por alto el hecho insólito que a todos nos sorprendió, de escucharle en el auditorium de Los Angeles agradecer la intersección de la Virgen de la Cabeza para que le otorgaran el óscar a la mejor película extranjera por "Todo sobre mi madre". Nunca llegó tan lejos y ante un auditorium tan cargado de estrellas, la luz de la Estrella más pura del firmamento: nuestra Morenita. Como decía mi querido amigo Alfredo Ybarra en un artículo al hilo de este hecho: "Por unos segundos, algo muy nuestro brilló en el Auditorium de Los Angeles, como si fuera aquel escenario el del capitalino Darymelia o el del iliturgitano Tivoli". Desde aquí, y creo que muchos de vosotras y vosotros estáis conmigo, mi agradecimiento a Pedro Almodóvar por esos segundos de felicidad que nos brindó y que le hacen valedor, simbólicamente, de un óscar que lo distinga en nuestro corazón como romero del año. Algo tiene la Morenita con los manchegos. ¿verdad, padre Domingo?

Mi agradecimiento por el honor que hoy se me otorga, va más allá de lo ya dicho, pero no deseo extenderme en ello demasiado, salvo agradecer al hasta hace unos días alcalde de nuestra ciudad, José Antonio Arcos Moya, que pensara en mí como pregonera de este año, y referirme a otra cosa que me llena de satisfacción: ser la segunda mujer que pregona nuestra romería, la última del siglo. Mucho tiempo ha pasado hasta que las mujeres hemos podido compartir este estrado. Después de treinta y cuatro ediciones ininterrumpidas desde 1965, el año pasado una mujer, una compañera de profesión, una iliturgitana, Inmaculada Soriano, tuvo la oportunidad de pregonar a su Morenita. Hoy me ha tocado a mí. Pero,

además, este año concurren una serie de circunstancias con las que se escribe una página especial en la historia de la romería: es la primera vez que las mujeres somos grandes protagonistas del evento: hermana mayor, presentadora, pregonera y Ella, que también es mujer. ¡Ya iba siendo hora que se pensara en las mujeres para pregonar nuestra fiesta grande!

Que la mujer comparta también este honor y esta responsabilidad, o que pueda llevar el cetro de hermana mayor, no significa menospreciar al hombre ni quitarle ningún privilegio. Las mujeres tenemos nuestra particular visión de las cosas y aportarlas redanda en el enriquecimiento de aquello a lo que se suma. Empeñarse en querer relegarnos exclusivamente al paseillo en mulo o en caballo para aportar colorido y belleza a la fiesta, es, cuando menos, injusto. Ya hemos demostrado que esto lo sabemos hacer y que nos gusta, pero también tenemos capacidad para organizar, planificar y, en definitiva, trabajar activamente por la romería. Y para que esto no caiga en saco roto, es preciso que no se nos vea como intrusas dispuestas a romper con todo y quitar derechos adquiridos por tradición, sino como a romeras, como a cofrades que lo que quieren es lo mejor para la fiesta y las tradiciones romeras, como cualquier buen devoto y devota de María Santísima de la Cabeza.

María Carmen de Torres Puentes, nuestra hermana mayor, ha tenido que soportar lo indecible en el desempeño de su cargo al frente de la Real Cofradía Matriz. Dicen que no por ser mujer. Sólo ella y su familia sabe la de malos ratos que ha tenido que sobrellevar desde que accedió al cargo de hermana mayor, la de trabas y zancadillas con las que han pretendido aburrirla y que desistiera de su empeño. Afortunadamente, su compañero, Antonio, que también ha tenido que soportar lo suyo, siempre ha estado cerca para no permitirle ni un desfallecimiento. Al mismo tiempo, a su lado un equipo competente, su Junta Directiva, que la ha visto desde el primer día como una persona más; eso sí, con la suficiente fuerza, con las suficientes ganas, con el suficiente empeño

y ánimo por su Virgen, como para trabajar desde la Cofradía por la romería. Además, ha contado y cuenta con una gran mayoría de romeras y romeros que la apoyaremos hasta el último momento y la vemos como lo que es, una gran mujer, una gran romera y una gran cofrade. Andújar eso lo sabe y por eso está contigo, Maricarmen.

El movimiento se demuestra andando, dicen, y salvo que algunos se sigan empeñando en el no porque no, la historia reflejará los logros y objetivos conseguidos bajo el mandato de Maricarmen de Torres, y eso será lo que cuente. Convendría recordar algunos:

- Se reforman los Estatutos de la Cofradía. No entro en detalles ni en qué momento están, pero sí me quedo con algo que deseaba Andújar: tener cada vez más fácil, más cerca, el que cualquier persona pueda acceder al cargo de hermano o hermana mayor, y sin necesidad de estar entre los privilegiados económicamente o hipotecarse para toda la vida para correr con los gastos del cargo.
- Se rehabilita y se amplía muy dignamente la Casa de Cofradías en el Santuario y se brinda, a cualquier persona o colectivo, la posibilidad de utilizar sus instalaciones, dentro de un orden, y en cualquier momento del año. Todos sabemos que no siempre la Casa de Cofradías estuvo dispuesta para todos. Pero ojo, no sirve criticar porque no te dan cama en la romería habiéndote hecho cofrade el mes anterior a la fiesta y, a su término, darte de baja. Seamos sensatos.

Fijaros qué dos cosas con tanta trascendencia para el mundo romero y cofrade. Pero, además, y con la simpatía que la caracteriza, ha luchado por potenciar el uso de las jamugas, por mostrarnos la belleza de los atalajes para las caballerías en romería, por rescatar y recopilar el vocabulario romero, por fomentar la antigua tradición del embellecimiento de nuestras calles y balcones sacando colgaduras; sigue empeñada en rescatar aquellas viejas coplillas romeras de nuestros mayores que aún siguen corriendo

de boca en boca; se ha creado la página web en Internet y la tarjeta Visa, pero también es capaz, con esa forma sincera de amar a la Virgen, de contagiarnos su desmedido amor a la Morenita. Eso sin contar las aportaciones que ha preferido no publicitar y que sólo algunos conocemos. Decías bien, Maricarmen, en tu discurso en la reunión de la Cofradía el pasado mes de marzo, que "los tiempos van cambiando, la evolución es inevitable en cualquier ser vivo y la Cofradía está viva y, lógicamente, se transforma al son que va imponiendo el progreso". Estoy contigo en esto. Cueste más o menos, es una realidad a aceptar. De evolución precisamente hablaré yo esta tarde.

Con esta reflexión pretendo exponer algo que yo he visto: que nuestra hermana mayor, sin menospreciar el trabajo de nadie, tiene muy claro que llevar el cetro que la distingue en la Cofradía es mucho más que su lucimiento personal y de los suyos los días propios de la romería. Tiene muy claro que lo que importa es el trabajo y que hay que olvidarse, aunque cueste, de las críticas destructivas. Ahí deberíamos estar todos y todas. Precisamente y al hilo de las críticas, que en todos sitios las hay con mayor o menor acierto, yo, que lo guardo todo, me encontré con una carta fechada en febrero de 1990 y remitida por la Cofradía a todos los cofrades. En ella se detallan una serie de puntos que deben saber. Me llamó mucho la atención parte del contenido que leí y más cuando acontecimientos recientes, que no vienen al caso referir por penosos, los vimos ahí rechazados. Dice esta carta en su punto cuarto: "Para que los cofrades y devotos presen su apoyo a los cultos y fiestas romeras, damos los siguientes consejos y sugerencias", y en el apartado C, dice: "Colaborar con la Cofradía implica también hacer de ella una crítica constructiva para hacer de nuestra fiesta un espectáculo grandioso y disfrutar de unas jornadas agradables. Hacer una crítica destructiva conduce a situaciones embarazosas que nos llevan al malestar y hacer insoportable algo maravilloso como es nuestra romería. No pretendas ver en los cofrades algo que no te

gustaría contemplar en los tuyos. Apoya, colabora y no te cierres en el anonimato de la multitud para criticar, peor aún insultar, haciendo de la Cofradía una válvula de escape de tu propia violencia. El agresor suele ser víctima del mañana".

Más de uno tendría que haberse aplicado el consejo, ¿verdad, Maricarmen? ¿Cómo cambia la visión de las cosas según el lugar que ocupemos!

Lo que no cambia es la romería. Yo soy de las que opinan que lo que se produce es una evolución, algo que llamamos cambio, pero que no es tal. Evolución, por otro lado, inevitable. Querer impedir que el paso del tiempo deje su sello en nuestra fiesta grande y se produzca esa evolución, es como pretender que el agua de un río no erosione las orillas. Inevitable. El río siempre será el mismo, siempre fluirá aunque sus orillas varíen. Lo mismo que le ocurre a nuestra romería. La evolución propia del paso del tiempo no altera lo esencial, es decir, el culto y la devoción a la Virgen de la Cabeza. Y esta evolución de las formas la vemos en muchos detalles, asumidos los que datan de años atrás, polémicos aún los más recientes. Se criticó la decisión del que fuera concejal de Festejos, Juan Luis Perales, en 1992, de añadir un día a la fiesta. Y hoy somos una mayoría quienes aplaudimos la idea. El caso del pregón, por ejemplo, ha evolucionado adaptándose al paso del tiempo. Desde que en 1965 don Jaime de Foxá y Torroba pronunciara el primer pregón de romería, muchas cosas han ocurrido. Entre ellas, que desde que desapareciera nuestro nunca olvidado teatro Avenida, el lugar de celebración ha ido itinerando. Esperemos que Andújar cuente pronto con un lugar digno para el desarrollo de eventos como el que hoy nos reúne aquí. ¿Os acordáis cuando había que pagar para entrar al teatro Avenida a escuchar el pregón? A quien no se le olvidará nunca es a mi querido amigo y también pregonero Pepe López, que, en su afán de no perderse ningún pregón de romería, y puesto que siempre le cogía trabajando, hacía pequeñas escapadillas al teatro Avenida y se

colaba. Una de estas veces provocó un tremendo revuelo entre la Guardia Civil, que lo buscó para darle la reprimenda que requería este exceso. Afortunadamente para él, no lo encontraron. Y es que colarse era una cosa muy seria entonces...

Antes, los pregones eran los domingos por las mañanas y no había actuaciones para cerrar el acto. Me recuerdo de pequeña sentada en aquellas maravillosas escalinatas del teatro Avenida a ver entrar al público asistente. Ellas, todas de largo; ellos, de rigurosa etiqueta. Y recuerdo de jovencita, en mi camino hacia el Instituto, que, cuando veía a los empleados del Ayuntamiento agujerear el acerado bajo las escalinatas del teatro para colocar los mástiles que sostendrían las banderas, empezaba a ponerme nerviosa pensando que ese era para mí el primer indicio de lo cerca que estaba la romería: la colocación de los mástiles para las banderas...

Pero la historia del pregón todavía tiene una asignatura pendiente: la puesta en marcha de una idea que empezó a fraguar en 1990, de editar una antología de los pregones de romería que recopilara, junto a cosas propias de la época, los nombres de los hermanos mayores y los alcaldes de cada momento, entre otros datos interesantes. Un trabajo de recopilación importante para nuestra historia que no se debería desechar aun sabiendo que no es tarea fácil, puesto que hay pregones que no se han conservado, pregoneros que han fallecido, pregones que algunos guardan y que no dejan bajo ningún concepto o pregoneros que no han conservado su pregón, y, además, no recuerdan nada. No obstante, y aun con la dificultad que este trabajo de recopilación conlleva, es una labor a la que no se debería renunciar. En el caso de los carteles anunciadores de la romería —otra forma de pregonar—, que con tanta dedicación apadrina económicamente cada año La General, ya existe un trabajo excelente de recopilación que llevó a cabo un cartelista experto en la materia como es Fernando Mesa Rueda, y que sabemos ya trabaja en una segunda edición. Falta hacer lo propio con los pregones.

La evolución de nuestra fiesta en sus formas se aprecia en muchos detalles que hoy pasan desapercibidos para la mayoría, porque los vemos como habituales, e incluso nos atrevemos a decir en muchos casos... "es que esto o aquello no se debería cambiar porque ha sido así de toda la vida". Pongo unos ejemplos: no ha sido de toda la vida la ofrenda flores en la fachada de la Ermita; ni siquiera la ofrenda, que surgió en 1966. Tampoco es de toda la vida la recepción de cofradías en el puente viejo, que data de 1973; ni la cena romera, que nació ese mismo año.

Esa evolución propia del paso del tiempo de la que os hablo, también podía habernos traído las carretas. Años atrás a su irrupción en nuestra fiesta, el medio de locomoción por antonomasia era el camión. Camiones más o menos adornados en donde concurrían romeros, romeras, viandas y todo lo necesario para un fin de semana en la sierra. En los últimos años no podemos negar que las carretas, que este año superarán las ciento cincuenta, han venido a añadir el colorido y tipismo del que adolecían los camiones. Ha sido una transformación más que acertada que cumple los mismos objetivos que aquel otro medio de transporte, que todavía se usa, pero con una belleza y originalidad digna de ser aplaudida a las peñas y colectivos que hacen posible que todos disfrutemos de un espectáculo de formas originales, colorido primaveral y nombres alusivos a la romería y nuestra Patrona.

Esta misma evolución la vemos en el número impresionante de peñas romeras que se han constituido en los últimos años, aunque en este tema difiero de los que afirman que las peñas surgieron en la década de los 80. Es cierto que la explosión romera colectiva empezó a acelerarse en estos años, pero faltaríamos a la verdad y dejaríamos en el olvido a colectivos organizados mucho antes, como la Peña Los Cabales, a la que estuve ligada de pequeña, o la Peña Los 15 y otras surgidas en los años 50, y que aún siguen activas. Éstos también son merecedores de ser Romeros de Oro.

Este hervidero de peñas también ha hecho



que evolucionen muchas cosas que no quiero entrar a detallar por no extenderme, pero hay una realidad muy cercana que se nos presenta como consecuencia de este asociacionismo. Tras la ofrenda de flores, la costumbre de antaño era acudir a la cena romera, pero la ofrenda cada año termina más tarde y, por otro lado, se ha hecho costumbre que cada Peña acuda a su sede o a los espacios preparados por ellos para apurar las últimas horas del jueves. Si esto es así y no queremos que desaparezca la cena romera, quizá es que hay que buscarle otro día y a una hora más temprana, como ha ocurrido este año. Esto para mí no significa cambiar las tradiciones, sino adaptarse a los tiempos ante una realidad palpable: a la cena romera del jueves cada vez acuden menos personas.

En todo caso, parece evidente que si elimináramos peñas y carretas de nuestra romería, nos quedaría un vacío enorme. Es como querer obviar o relegar a un segundo plano al caballo. ¡Qué error más grande sería! No nos damos cuenta de su importancia, de su belleza, de su presencia necesaria en la romería hasta que nos falta y su ausencia deja huérfana a la fiesta de una de sus señas de identidad más significativas. Baste recordar el crespón de silencios que sembró hace algunos años la peste equina. Hasta el cielo lloró aquel abril por la ausencia del caballo... Nunca vi a la Andújar romera tan envuelta en añoranzas.

Propia de esa evolución a la que me sigo refi-

riendo es otro dato simple hoy, cotidiano, más que normal entre nosotros ahora y que sembró polémica en su momento. Me referí a él en mi pregón a mi querida Peña El Madroño y ahora lo recupero. En 1984 los madroñeros y madroñeras decidieron aportar colorido a la ofrenda de flores yendo ataviados con nuestros trajes típicos. Eso hasta entonces no era lo habitual y fueron criticados. Hoy nadie se imagina la ofrenda floral del jueves sin nuestros trajes de gitana o flamenco.

Pienso que todo esto que os digo no es cambio, es evolución. Evolución propia del paso del tiempo y que no altera lo esencial.

Pero para mí sí que hay cosas que han cambiado. Recuerdo con especial cariño mis romerías de la infancia. En el número 17 del paseo de las Vistillas, barrio en el que nací, me crié y aún vivo, se levantaba una gran casa de vecinos que se preparaba especialmente para el abril de nuestros sueños romeros. Era la casa de mi abuela materna, donde me crié. Era norma, ley a cumplir a rajatabla, el encalar y adecentar la fachada para la ocasión. No, no estábamos en el itinerario de desfile alguno propio de la romería, pero ocupábamos un lugar privilegiado en el popularmente conocido antes como "viernes de carrozas", que tenían un marcado aire de convivencia en las Vistillas. Las cofradías venidas de fuera llegaban con sus autobuses hasta la puerta de casa, y ahí, entre sonidos de tambores, trompetas, guitarras y cánticos, improvisaban con mantas un habitáculo donde

cambiar sus ropas de viaje por la vestimenta adecuada con la que participar en la recepción de cofradías. La ingenuidad propia de la infancia no nos hacía distinguir entonces entre los elementos propios o no de una romería. Así, mientras hoy se entiende, o debería entenderse, que en nuestra fiesta están fuera de lugar los militares tipo Rambo, que toman las calles o los alrededores del Santuario con exhibiciones incluidas, que están fuera de lugar, las majorettes, guapas con banda o tenderetes donde te venden cosas extrañas, las niñas de entonces no acertábamos a descubrir esto y nos deslumbraban, por ejemplo, aquellos vestidos fosforitos de formas exuberantes y colores llamativos que lucían hermanas mayores y acompañantes y que, afortunadamente, cada vez se ven menos porque alguien les llamó la atención.

Pido disculpas si alguien se ofende por este comentario, pero creo que además de decir las cosas bellas y magníficas que tiene nuestra romería y que debemos mirar y mantener, hay otros detalles a pulir porque son más propios de ferias y que, lejos de engrandecer o dar esplendor, resultan discordantes. También es obligación de todos y todas corregirlos.

Como os decía, los viernes de las carrozas de mi niñez, las Vistillas se convertían en un hervidero humano donde la algarabía del momento nos permitía disfrutar y hasta echar una mano a las señoras que veíamos acicalarse con diminutos espejos de mano o en los retrovisores de los coches...

-¿Quiere usted un espejo?

Y allá iba volando a descolgar el viejo espejo que se sostenía con una cuerda en el dormitorio de mi abuela.

-¿A dónde vas con el espejo? -me decía mi abuela.

-Es que hay una señora que no puede ponerse las flores en el moño.

-¿Y le vas a sacar el espejo a la calle? ¿Qué van a pesar de nosotros? Dile que venga.

A partir de ahí, la casa se convertía en un ir y venir de mujeres que llegaban para refrescarse,

vestirse o pintarse. La convivencia se hacía tan entrañable, que al año siguiente esperábamos a los amigos que habíamos hecho el año anterior. Unos volvían; otros no.

Esas escenas ya no se repiten, porque hoy los autobuses llegan a otro punto de Andújar. Ya no suenan tambores, trompetas ni guitarras en las Vistillas. Tampoco existe aquel viejo caserón que tanto recuerdo. Ni siquiera llegan a la ciudad tantas cofradías como lo hacía antes. Prefieren pasar de largo hacia el Santuario, quizá porque los actos del viernes se demoran en exceso. Este es otro asunto en el que reparar para encontrar facilidades que posibiliten la participación de más cofradías en su recepción en Andújar. Y un detalle reivindicado el año pasado desde Radio Andújar: que la imagen de la Virgen que preside el tapiz de flores el día de la ofrenda, ocupe el mismo lugar el día de la recepción de cofradías, de forma que quienes vienen de fuera tengan el aliciente de sentir más próxima a su Patrona y así cantarle y rezarle a una imagen y no a un cuadro.

Pero lo que no cambia, lo que no se altera y permanece impávido al paso de los siglos es el amor a María. La devoción a la Madre de Dios, bajo la advocación de la Cabeza. El amor a la Morenita, a la Reina de la Sierra, a la dueña de nuestros corazones romeros y almas peregrinas.

Yo tuve la suerte de descubrirla plenamente por mi trabajo. Durante muchos años se me ha encomendado la misión de transmitir, desde Radio Andújar, todo lo que ocurre en el cerro del Cabezo cuando abril se nos despide. No ha importado la lluvia ni el frío o el calor sofocante. No en vano fue Radio Andújar el medio de comunicación que empezó a transmitir en directo todo lo que acontecía en el Santuario y sus alrededores, incluida la misa principal que tanto agradecían enfermos, mayores, comunidades religiosas y pueblos de la provincia. En la memoria del equipo de Radio Andújar y en la del padre Satur, rector del Santuario por entonces, quedará de por vida la alegría incontrolada que nos invadió cuando, haciendo las primeras pruebas desde el Santuario, subida en

una estrecha cornisa del campanario, antena en mano, en una tarde gris y de granizos, escuchamos a los compañeros desde los estudios en Andújar decir que el sonido llegaba rívido. Nos sonó como una llamada desde el cielo que nos dijera: "Ahora sí que tenéis trabajo por delante". Primero saltamos de alegría junto a las mismísimas campanas que repican a gloria, luego nos invadió la emoción y nos dio por llorar. ¡Los que estábamos en el cerro y los que estaban en Andújar! ¡Quedaba tanto por hacer! ¡Cuánto se enriqueció la romería con aquel esfuerzo y aquella idea ambiciosa de la gente de la radio!

Ya os digo que gracias a mi trabajo me encontré con María. Aprendí a quererla y a sentirla. Descubrí que es el medio y no el fin. Descubrí que sólo hay un camino para llegar a Ella desde el profundo respeto: la fe. Aprendí que no sólo la fiesta, las juergas y la algarabía deben unírnos para acercarnos a Ella. Muchas veces la alegría desbordada nos hace perder el norte de lo que debe ser una manifestación de fe y un acto de reconocimiento a la Madre de Dios.

Estar cada año cerca de Ella en su romería te permite saborear miles de experiencias distintas. Peregrinos venidos de cualquier parte con su penitencia a cuestras, romeros que rompen a llorar abrazados a los suyos porque han cumplido su promesa, madres que ofrecen a sus hijos para que la Virgen les proteja... ¡Llegamos con tantas cosas a nuestra Morenita! Estar ahí, mezclándote con tantos devotos, romeros y peregrinos es prepararse para recoger cientos de formas diferentes de vivir la fe, de agradecer a la Virgen algún favor concedido, de pedirle ayuda para que nos eche una mano en nuestras necesidades.

Rezaré a la Morenita
con el alma y el pensamiento.
Quizá le pida
más versos para mi sentir devoto,
más silencios para adorarla.
Sí, más silencios.

No hay nada más hermoso

que hablarle con el corazón desnudo.
Sin tapujos. En silencio.
Ella y yo.

Mírala a los ojos,
manantial de bondad y calma,
y hablarle.
Sí, hablarle.
En silencio.

Es curioso la de sensaciones
increíbles que nos ofrece la Morenita.
¡Mírala a los ojos
y déjate llevar!

¿Te has dado cuenta,
mirándola a los ojos,
que nos sigue en nuestros movimientos?

Estas ahí
entre la gente.
Hay cientos de peregrinos,
han venido de todas partes...
Pero tú sabes
que te está escuchando a ti,
que entre tantos devotos,
la Virgen está contigo.

Llegas al Santuario
y hay que ir a su encuentro.
Te abres paso entre la multitud
y no puedes alcanzar su camarín.
¡Hay tanta gente para verte, Madre!

Abajo,
entre el gentío,
me abro paso hasta llegar a tu altar,
me he aferrado a la verja
y busco tu carita tras los cristales.
¡Qué guapa estás de verde, Morenita!,
perfumada por tantas flores.
¡Nerviosa, ya lo sé!
Se acerca el momento.

Vitores, rezos y cantos,
pero el silencio interior
invade el encuentro.



¡No sé por dónde empezar, Madre!
¡Sí, ya sé que me vas a decir impaciente,
que todo lo quiero rápido!
¡Pero si me hicieras una señal...!

¡Qué torpe que soy, Morenita,
pero si me la estás haciendo!
¡Si me estás diciendo impaciente,
que tenga fe

y que espere!

Luego subiré a verte,
subiré a besar tu manto,
a estremecerme contigo
mirando tu rostro santo.

Si pudiera, Morenita,
dormirme en tu regazo,

adormecerme en tu ermita
sintiéndote en un abrazo...

Si me dejaran llevarte
en un vuelo en tu traslado,
sentir tu rostro de niña
indefenso entre mis manos...

Cuando salgas a la lonja
ahí te estaré esperando
entre pétalos de rosa
Y miles de pañuelos blancos.

Agitaré fuerte el mío
esperando tu bendición
y la del Niño Divino
que colma mi corazón.

Y cuando abandones el templo
que te cobija orgulloso
y queden en el camarín
los angelillos celosos,
subiré hasta tu altar,
esperaré tu regreso
y así poderte rezar,
Morenita,
en silencio.

Cuando escribía mi pregón, reparé en que tenía que evitar el contar lo que tantas veces ya hemos oído relatar sobre la fiesta. Pensé que hay experiencias que, por propias, se desconocen y merece la pena compartirlas. Experiencias que, en mi caso, forman parte de mi particular forma de vivir la romería, como les ocurre a los compañeros y compañeras de otros medios de comunicación. Mientras todos se divierten, nosotros tenemos que andar en busca de la noticia. Nuestra romería no es la misma que la de los demás. Ni siquiera entre nosotros es igual, porque lo que resulta evidente es que, entre los que nos confesamos devotos de la Virgen de la Cabeza, es difícil ocultar nuestros sentimientos y que éstos trasciendan a través del micrófono, la cámara o la pluma. Negar que nos inundamos de sensaciones diferentes ante Ella es mentirosos a nosotros

mismos. Evitar que trascienda nuestro amor por la Morenita en una crónica es imposible. O quizá es que yo no lo he aprendido a hacer.

Sinceramente, aún no he conseguido controlar mis emociones cuando la Virgen se dispone a abandonar el Camarín para subir a las andas. Hago ejercicio mental para eludirlo, pero no lo consigo.

El problema no es llorar, el problema es el nudo que se me hace en la garganta y no me deja hablar para contaros lo que sucede. En ese momento reconozco que pierdo los papeles y la informadora se mezcla con la romera, con la devota y el micrófono lo mismo recibe el relato de lo que ocurre, que mis confesiones, deseos, anhelos y peticiones a la Morenita. En ese momento soy una más entre tantos y lo mismo le grito guapa, que la vitorea o le rezo mientras intento abrirme hueco en la barandilla del coro del templo o más tarde en el balcón principal del Santuario para verla salir a la lonja. Cerrar los ojos y soñar conmigo.

Está terminando la misa principal y nos estamos preparando para el esperado momento de la procesión. En este primer contacto visual que tenemos con Ella desde que abandona su lugar en el Camarín, notamos crecer el clamor desbordado. No entra un alma en el templo, pero todos empujan buscando un hueco quizá olvidado. Los anderos se acercan a duras penas hasta la verja que conduce al altar, pero a la vez quieren alargar el momento y emulan una danza con el templete, ansioso ya de recibir a la Madre.

El gentío forma una piña humana que impide el movimiento. Todos quieren estar cerca para cuando la Virgen abandone el altar y suba a su trono. Los vivas se suceden y se corea, cada vez con más fuerza: Morenita, guapa, guapa, guapa, guapa, guapa...

Un cordón humano intenta hacer un pasillo desde el altar a las andas, para facilitar el traslado de la imagen. En las andas ya la aguardan ansiosos para acogerla, para abrazarla, para mirarla, para ponerla guapa y conducirla al reencuentro con las miles de almas impacientes que la esperan fuera. Desde el cielo alguien

velará especialmente este año para alzarla hasta el templete y colocarle amorosamente el bastón de alcaldesa a la Señora. Estará ahí, respirando el momento. ¡Cuánta envidia le tuve! Descanse en paz, Antonio Vacas.

Aun en la distancia intuimos que la Virgen está nerviosa. El clamor crece y llega a ensordecer cuando la Morenita aparece en el altar. Por fin se abre la verja mientras un padre trinitario sigue llamando a la calma. Una paloma se ha colado en el templo y revolotea como una señal divina que quiere ser testigo del momento.

A duras penas vemos al alcalde y a los hermanos mayores de Andújar y Colomera atravesar el pasillo humano con la Virgen entre sus brazos. ¡Es el pueblo el que la lleva y el que la eleva a las andas! El clamor crece por momentos. La Virgen ya está arriba. Los anderos marcan más su danza y, brazo arriba, aplauden a la Virgen mientras la multitud ya empieza a lanzar las primeras prendas, como queriendo recibir el primer abrazo de nuestra Madre. En el templete siguen preparando a la imagen para la procesión, y, abajo, se suceden los abrazos emocionados por el feliz traslado.

El Camarín queda solo.

En él y en el altar vemos a algunos padres trinitarios, inmóviles, mirar embelesados y en silencio, cómo la Virgen está dispuesta y se aleja por unas horas. Les miro y creo intuir sus rezos. Parecen estar en perfecta sintonía con la Madre: "Ahí están tus hijos, María. Escúchalas en tu bondad infinita y acógelas bajo tu manto".

Abajo, en el templo, el baile de los anderos prosigue. Parece un ritual que se repite cada año. Hay que dirigirla hacia el centro y del centro hacia la lonja. Se mezclan palmas, vivas, gritos y más prendas que siguen llegando a las andas y que los padres rozan con la imagen antes de devolverlos entre el gentío. ¡Ahora es un crío! Unos brazos lo elevan para besar a la Virgen mientras le siguen lanzando flores. En el exterior, los más próximos a la puerta, se aupan para calcular cuánto falta, pero en el interior todo transcurre muy despacio.

Un centenar de hombres se aferran con

fuerza a los varaes y se entrelazan entre ellos. Intentan no dejar espacio para evitar al intruso que no se ganó el primer turno durmiendo la noche anterior agarrado a los varaes. Ya en el quicio de la puerta hay que bajar a tierra las andas para salvar la altura...

-¡Así, nudillos en tierra! -oímos gritar-. ¡Venga, valientes, que falta poco! ¡Así, más bajo, más bajo, que casi está fuera!

Fuera da igual el tiempo que haga. Si llueve, siempre hay alguien que te dice: "Tranquila, que cuando salga la Virgen, deja de llover". Y, coincidencia o no, alguna vez hemos comprobado este hecho, incluso el retorno de la lluvia al término de la procesión. Recuerdo el haberlos relatado un momento que me conmovió en una romería de lluvia y frío, como fue la de 1990, en la que dejó de llover en el momento justo de la salida de la imagen a la lonja, mientras un rayo de sol se abría paso entre las nubes para besar las andas de la Morenita. Me resultó milagroso ver la lonja iluminada y el resto del cielo encapotado.

La lonja y las calzadas son un hervidero humano, con banderas que ondean al viento. El repique de campanas nos eriza la piel. ¡Ahora es más nítido, más fuerte! Su sonido es inconfundible. Reconoceríamos estas campanas entre cientos diferentes. Los pañuelos se agitan en el aire saludando a la Señora y miles de pétalos de rosa la reciben a su salida. Las andas siguen a ras de suelo y abandonan muy lentamente el templo.

-¡Es el último esfuerzo, valientes! ¡Venga! ¡Al cielo con Ella! ¡Arriba con nuestra Madre! ¡Arriba con la Reina del cielo! ¡Viva la Virgen de la Cabeza! ¡Viva la Morenita! ¡Unas palmas para la Virgen!

¡Qué queréis que os diga! Este es para mí el momento más bello de la romería. Los instantes en los que más sentimientos afloran desde el interior de mi alma. Verla ahí, entre centenares de corazones ávidos de sentirla cerca,

estremece el corazón de cualquiera.

Desde el balcón principal del Santuario, me he quedado durante unos minutos absorta ante tanto amor y belleza. Retiras por un momento tus ojos de las andas y contemplas un paisaje precioso que explota en la primavera andujareña como un ramillete de fragancias y colores que se acicala para recibir a la Morenita. Andújar es distinta. Nuestra romería es diferente. Y nuestra gente, también.

En silencio, agotada por la intensidad del momento, dejo el relevo al compañero con lágrimas en los ojos. He vuelto al interior del templo que aún recibe a peregrinos ansiosos de besar el lugar sagrado que cobija a la Virgen... En un rincón, sentado en el suelo, veo a un hombre con la cabeza entre las rodillas, que parece haber caminado durante muchas horas. Sujeta una gorra y un estadal.

-Estoy cansado, pero contento -me dice-. Este año también he cumplido mi promesa. Yo no vengo a pedirle, ¿sabe usted? ¡Dígalo en la radio! Vengo a darle gracias porque la Virgen fue mi celestina.

-¿Qué me dice usted?

-Que Ella me presentó a mi señora hace doce años, aquí mismo, y vengo todas las romerías a darle las gracias, porque me dio la mejor mujer del mundo. Y es que, ¿sabe usted una cosa?, que el día que me la presentó estaba yo ríñiéndole a la Virgen por otro amorío. Es una forma de pedirle perdón.

Pensando en aquel hombre me atreví a escribir este poema:

Largas horas de camino
para encontrarme con Ella,
mirar su Rostro Divino,
llorar, si llorar pudiera.

Andando hasta el camarín
para cumplir mi promesa.
En silencio hasta su altar,
en silencio hasta verla.

Promesa por un amor
que el alma me desgarraba
y dejaba amargo dolor.

Por la ribera del río,
por lo agreste de la sierra,
con el cuerpo dolorío
y las esperanzas muertas.

Seguía a los peregrinos
sin esperanza, con pena.
Y alguien grita en el camino:
¡La Virgen te ayudará!
¡Pídele, llórale, reza!

Entre jaras, entre pinos,
devorando las veredas,
me adentré en el camino
buscando mi penitencia.

Pedía a la Morenita,
ya que su amor me negaba,
que aunque el alma no lo grita,
de su amor yo me olvidara.

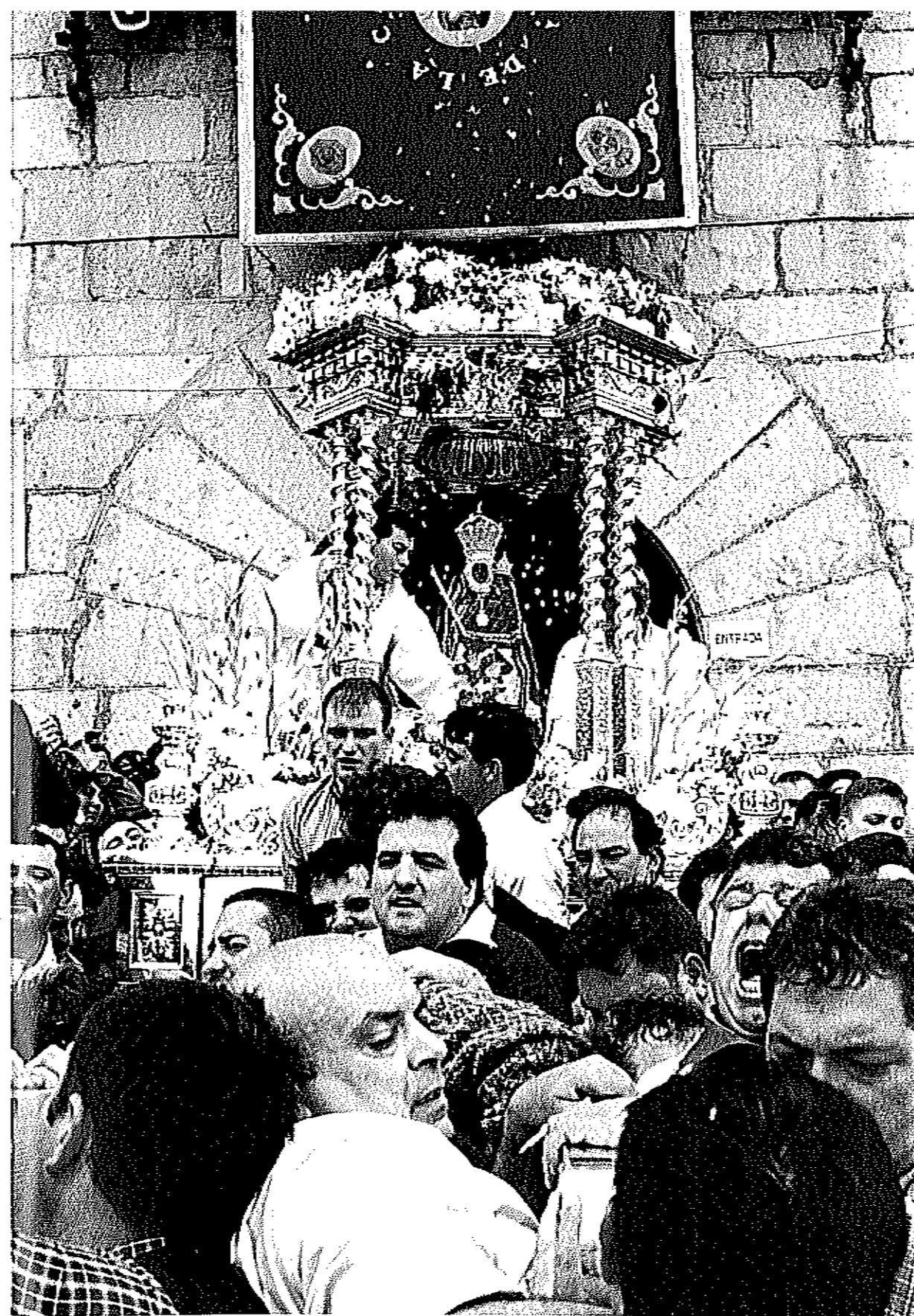
Más cánticos, más rezos,
más vítores y alabanzas.
Yo, absorto entre mis silencios,
buscando alguna esperanza.

Así llegué a mi destino,
hasta el cerro del Cabezo,
siendo, por fin, peregrino.

Y quiso la Morenita
aquella tarde abrieña,
que me encontrara contigo
de rodillas y ante Ella.

Yo que de amores pedía
a la Reina de la Sierra,
y me dio amor, el tuyo,
quiso que te conociera.

Han pasado doce años
que en el cerro nos uniera,



capricho de la Morenita,
que hasta el final te quisiera.

Y es que a Ella, a la Morenita, a nuestra Virgen de la Cabeza, todos llegamos con las alforjas llenas de ilusiones, deseos y esperanzas. Y esto, como os decía, nunca cambia. Ella se convierte en la fuerza que arrastra a nuestros corazones al gozo infinito de su bondad. Es la Reina del Cielo, agua para el sediento y descanso para el peregrino. Y así quiero terminar, siendo peregrina. Asemejarme al peregrino eterno que mira desde el balconcillo a María. Parecerme a "Valentín", el cariñoso nombre con el que algunos llamaron al peregrino en bronce que preside el balconcillo rezando la Salve eterna, y que llegó a ese lugar un 14 de febrero, día de san Valentín.

Parecerme a él y servir de aliento a todo peregrino y peregrina que alcanza la cima viendo por vez primera el Santuario...

Y lo siento,
pero no puede explicarlo.
Sabe que se llena el corazón
cuando falta poco por verla.
Pero no le preguntes qué siente
al peregrino que va en busca de Ella.

Entre jaras y romero,
cuando enmudece la sierra
y cuando solo la luna
es testigo de su proeza, camina,
con paso seguro, sin más guía
que la luz de una linterna.

¿Cómo quieres que te explique -díc-
lo que yo siento por Ella?
¿No ves que se me eriza la piel,
se me humedecen los ojos
y me flaquean las fuerzas?

¡Que no me la nombres "toavía", hombre!
¡Déjame que llegue a verla!,
que llegando al arroyo El Gallo,
ya tiemblo con su presencia.

Sé que Ella está conmigo
y me anima,
y me da fuerzas,
y me dice bajito al oído:
¡Venga, hijo, que también espero tu vuelta!

¡Qué guapa la imagino allá arriba,
guiándonos por entre la sierra!
¡Y cómo gusta a la Señora
que en peregrinación vaya a verla!

Por eso soy peregrino,
pero no me preguntes
qué siento por Ella,
que soy hombre de pocas palabras
y me emociono si la nombras,
si la veo
y si me lo cuentan.

Y es lo que siempre pregunto:
¿Qué tiene mi Virgen de la Cabeza?
¿Qué encierra ese Rostro pequeño
lleno de virginal belleza?
¿Qué tiene el Niño de sus brazos
que a todos nos embelesa?

¡Ay mi Virgen Morenita,
qué orgulloso estoy de ser
peregrino en tu sierra!

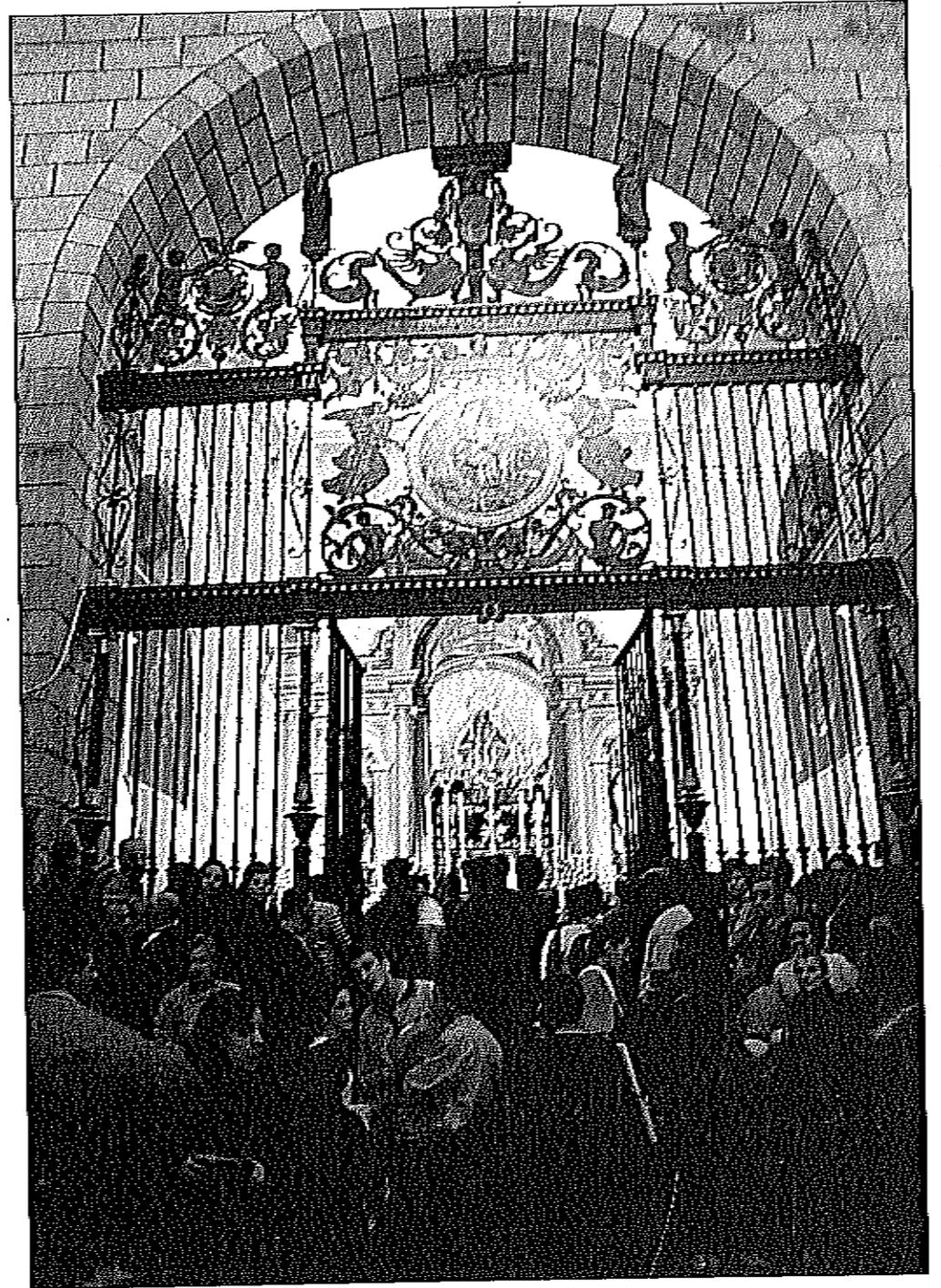
¡Que no me importa el sudor,
ni el cansancio,
ni el dolor,
ni la tristeza!

Que cuando me pongo en camino
buscando esa caja de oro
que te guarda con grandeza,
quisiera convertirme en bronce
pa tenerte siempre cerca
y desde el balconcillo gritarte:
¡Viva mi Virgen de la Cabeza!

¡Viva la Virgen de la Cabeza!
¡Viva la Virgen de la Cabeza!
¡Viva la Virgen de la Cabeza!

✦

✦



 *La General*
CAJA de GRANADA